

RAFAEL FERRANDO

Presidente de la Confederación de Organizaciones Empresariales de la  
Comunidad Valenciana (CIERVAL)

# LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA EMPRESA VALENCIANA





**EL DIRECTOR  
DE LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS**

Se convoca en invitante a la Conferencia que se celebrará el día 3 de Febrero, a las 18:30 horas en el Centro Cultural de BANCAIXA, Plaza de Tetuán, 23, a cargo de:

***Sr. D. Rafael Ferrando***

Presidente de la Confederación de Organizaciones Empresariales de la Comunidad Valenciana (CIERVAL)

Sobre el tema: "La situación actual de la empresa valenciana"

**Colabora: BANCAIXA**

Valencia, Febrero de 2004

A GRADEZCO a la Real Sociedad Económica de Amigos del País, a su Presidente, a su Junta de Gobierno y muy especialmente a Cesáreo Fernández, la deferencia que han tenido al invitarme a este foro para abordar un tema de gran interés económico: “La situación actual de la empresa valenciana”.

Ante todo quiero reconocer la gran labor de análisis y reflexión, y por lo tanto, de línea de pensamiento, que desarrolla la Real Sociedad Económica de Amigos del País desde hace mucho tiempo. Para la sociedad valenciana es un orgullo contar con una entidad que, en el último cuarto del siglo XVIII, supo anticiparse a la importancia que debía tener la Economía en una región pujante y moderna como la nuestra. Este foro es hoy una auténtica referencia en el debate cada vez más intenso al que asistimos todos los colectivos implicados en la actividad económica.

Como presidente de CEV y de CIERVAL, pero también como vicepresidente de CEOE, mi intervención intentará ofrecer una fotografía lo más objetiva posible de cuál es la situación actual de nuestro tejido empresarial y su con-

---

Los empresarios de la Comunidad Valenciana iniciaron con gran ilusión, en 1981, la aventura de poner en marcha la patronal autonómica. Hoy en día, con la organización ya consolidada, bien cimentada en sus organizaciones territoriales de Castellón, Valencia y Alicante, y más fuerte que nunca, continuamos trabajando con la misma ilusión potenciando así, el tejido empresarial de nuestra comunidad, a través de la capitalización de los recursos humanos de todo el entramado empresarial que aglutina.

La Confederación de Organizaciones Empresariales de la Comunidad Valenciana (CIERVAL) inició una nueva etapa en 1999, tras la aprobación de unos renovados estatutos que le confirieron estabilidad y autonomía, a través de un modelo innovador. Es en esta nueva estructura, en donde radica la operatividad de la organización, una estructura que permite abordar nuevos proyectos y tener una presencia activa y fuerte en todos los foros.

En las puertas del siglo XXI, CIERVAL ha auspiciado una mejor organización del empresariado valenciano, que ahora está más fortalecido y apoyado que nunca, a través de una política de puertas abiertas de diálogo, consenso y transparencia. La página web que hoy está consultando se concibe como una de las múltiples herramientas de trabajo de la Confederación, un servicio más que nos permitirá acceder, contactar y conocer, en tiempo real, todas aquellas actividades que realiza nuestra organización, así como las de las organizaciones territoriales y sectoriales que la integran.

tribución al desarrollo económico de la Comunidad Valenciana. Para ello me basaré en datos que ubican nuestro crecimiento en el entorno de la economía nacional y de la Unión Europea. Veremos la evolución de los principales indicadores en los últimos años y, con criterios realistas, expondremos los retos que tenemos hoy día para consolidar nuestro modelo de crecimiento, teniendo en cuenta tanto nuestras potencialidades como nuestros déficits.

En el último cuarto de siglo, los empresarios hemos colaborado en la modernización y democratización de nuestro país; empresas y empresarios hemos tenido un papel relevante en los índices de crecimiento económico y de creación de empleo y, en definitiva, hemos contribuido notablemente a la mejora de los índices de bienestar social, sobre todo en las dos últimas décadas.

Asimismo, debemos reconocer el papel de las organizaciones empresariales, garantes del interés empresarial, y su responsabilidad para afianzar un proceso de concertación y de diálogo social que ha puesto de relieve el profundo cambio de cultura experimentado, tanto entre los empresarios y sus asociaciones, como entre los trabajadores y sus sindicatos. Este cambio cultural no es otro que el paso desde una perspectiva de confrontación hacia otra de colaboración. Compartimos el convencimiento de que sólo desde la responsabilidad y el compromiso de todos se pueden crear condiciones estables para el progreso económico y social.

En el marco de esta cultura de diálogo social, en la Comunidad Valenciana se han suscrito importantes acuerdos para fomentar el crecimiento económico y la creación de empleo: desde el primer Plan Económico Valenciano, (el PEV), firmado poco después de alumbrarse el actual Estado de las Autonomías, hasta el actual el PAVACE, el Pacto Valenciano por el Empleo y la Formación.

Este reconocimiento al papel del empresario y sus organizaciones queda confirmado en el Libro Verde sobre El Espíritu Empresarial de la Unión Europea, donde se define el espíritu empresarial como la actitud y el proceso de crear una actividad económica combinando la asunción de riesgos, la creatividad y la innovación, con una gestión sólida. El espíritu empresarial contribuye a crear empleo y al crecimiento; es crucial para la competitividad y estimula el potencial personal. Los empresarios son el motor de la economía de mercado y sus logros aportan a la sociedad riqueza, empleo y una diversidad de opciones para los consumidores.

Son rasgos todos ellos que conducen a que la iniciativa privada sea eficiente, cree más empleo, sea más creativa e innovadora y constituya un elemento indispensable para conseguir una verdadera estabilidad social. Y para que esta iniciativa privada sea verdaderamente competitiva y genere mayor retorno social, lo que los empresarios necesitamos son políticas estructurales que mejoren la capacidad de crecer de la economía española, evitando desequilibrios internos y paliando desventajas ante nuestros competidores externos.

¿Cuál es, en este momento, el entorno económico en el que debe actuar la empresa valenciana?

La industria ha vivido una época de esplendor con la transición política y el ingreso de España en la Unión Europea. En las dos últimas décadas hemos recortado nuestra diferencia con las principales economías europeas. Así se recoge en el Atlas de la Industrialización de España 1750-2000, que acaba de hacer público la Fundación BBVA. El propio informe destaca la contribución de la iniciativa privada a este proceso industrializador, que define un cambio estructural sin precedentes en la economía y en la sociedad española.

Nuestro país y nuestra Comunidad mantienen tasas diferenciales de crecimiento que están permitiendo la convergencia real en salarios y empleo con nuestros vecinos comunitarios, con un modelo de crecimiento basado en la generación endógena de demanda, a partir del consumo propiciado por la entrada de población activa y el mantenimiento de tipos de interés reales negativos.

Sin embargo, el nuevo contexto económico de los próximos años, requiere un modelo de crecimiento basado en la competitividad exterior y en la reorientación del esquema productivo, adecuándolo a las nuevas condiciones de los mercados. Debemos sentar las bases de un crecimiento orientado hacia el conocimiento, la productividad y la generación de valor.

La extensión de la sociedad de la información, su aplicación al mundo de las empresas, la aproximación a los niveles de I+D+i europeos y una apuesta decidida por la educación y la formación, unido a las necesarias reformas normativas en materia fiscal y laboral, son actuaciones imprescindibles para asentar ese nuevo modelo.

Las previsiones para 2004 sitúan el crecimiento de la economía española en torno al 2,9 por ciento, frente al 2,3 del pasado ejercicio. Según el último informe de la Fundación Española de Cajas de Ahorros, desde 1995 hasta 2002 la Comunidad Valenciana ha crecido por encima de la media española, pasando de estar por debajo del 75% de la media europea a situarse cerca del 90%. De continuar esta tendencia, en 2004 nuestra Comunidad crecería por encima del 3%, mientras que el crecimiento de la Eurozona se estima en un 1,7%.

La economía valenciana podría mejorar aún más si el comercio exterior recuperase los niveles del año 2000. Nuestras exportaciones dependen en gran medida de Alemania y Francia, sobre todo en algunos sectores que han visto decrecer la demanda por la recesión o freno en el crecimiento de estos dos países.

Afortunadamente, los últimos indicadores revelan una mejora en la salud de las dos locomotoras europeas. El Gobierno alemán acaba de publicar su Informe Económico Anual en el que prevé un crecimiento del 1,7% para este año –un dato sorprendente–, frente al retroceso del 0,1% del pasado ejercicio. Se espera asimismo que las exportaciones aumenten en un 5,8% y que la cifra de paro baje de 4 millones a finales del verano. En cuanto a Francia, se detecta un cambio de tendencia positivo al término del tercer trimestre de 2003, que afecta al crecimiento económico y a la disminución del paro.

Continuando con los indicadores que revelan que la economía valenciana camina hacia una convergencia real con la Unión Europea, cabe destacar la

caída de la tasa de paro, que se situó en el 7,15% al término del año pasado, dos puntos por debajo de la media española, con una disminución de casi diez puntos desde 1995.

Pero quizás el dato más relevante sea el de la creación de empresas. En el primer semestre del año pasado se crearon más de 6.500 empresas en nuestra Comunidad, lo que supone más del 15% de incremento en relación con el mismo periodo del año anterior. El Instituto Nacional de Estadística informa asimismo que en ese periodo decreció en un 5% el número de empresas disueltas y que casi 1.800 pymes ampliaron su capital en unos 1.000 millones de euros. Todo ello da idea del dinamismo de nuestro tejido empresarial y sitúan por segundo año consecutivo a la Comunidad Valenciana como la más activa en el ranking nacional de creación de empresas.

Nuestras empresas necesitan crecer para ser más competitivas. No sólo porque la mitad de las empresas valencianas son unipersonales, según la última memoria del Comité Económico y Social, sino porque, de la otra mitad, la que emplea a terceros, el 87% tienen menos de 10 trabajadores. De más de 300.000 empresas existentes en nuestra Comunidad, sólo 23 tienen más de 1.000 trabajadores.

En este contexto, quiero referirme al gran reto que tiene que afrontar en los próximos años la empresa valenciana: La consolidación del proyecto europeo y la inminente ampliación con la incorporación de 10 nuevos países. Un reto enmarcado en el fenómeno de la globalización, asumido ya por todos, que tiene sus particulares reglas de juego. Una de esas reglas es que en un mundo globalizado el capital invierte allí donde encuentra menores costes y mayor beneficio.

La ampliación de la Unión Europea se produce cuando el proyecto comunitario se está articulando, con desequilibrios económicos territoriales y sin una estructura lo suficientemente sólida como para convertir a Europa en la gran potencia que puede y debe ser. Se están decidiendo cuestiones cruciales como el marco constitucional del conjunto de la Unión. En el ámbito económico existen desajustes como el de Alemania, la tradicional suministradora de fondos solidarios que está intentando levantar cabeza de una recesión que, de momento, parece haber cedido.

La fortaleza del euro frente al dólar puede haber creado, meses atrás, el espejismo de que la economía europea gozaba de gran solidez frente a la norteamericana y que la crisis iniciada a comienzos de 2000 se había superado ya. El ciclo contractivo de la economía mundial parece que va remontando y tendremos que esperar a finales de este año para asegurarnos de que los repuntes actuales se consolidan y Europa empieza a crecer equilibradamente.

Nos encontramos, pues, ante la necesidad de un cambio de modelo de crecimiento. Y España necesita aprovechar el tirón de los últimos años para consolidarse como una de las locomotoras europeas. El patrón tradicional de crecimiento para la economía española ha venido dado por la capacidad de aprovechar la expansión de nuestros socios europeos que, a su vez, se benefi-

cian de los incrementos de consumo de la economía norteamericana, porque esos incrementos siempre favorecen el comercio exterior de los principales países de la Unión.

Estados Unidos ha reducido sus importaciones europeas, afectando al comercio exterior de la Unión y, en consecuencia, al sector exterior español. La Organización Mundial del Comercio ha analizado este fenómeno y ha pronosticado dificultades para la transmisión del crecimiento americano al crecimiento europeo, con lo que España se verá afectada.

Por eso, el último informe sobre la Economía Española de CEOE, de finales de 2003, aboga porque indagemos en las fuentes endógenas de crecimiento español y veamos qué capacidad tienen de asentarse en el medio plazo, así como qué riesgos plantea ese crecimiento que sólo depende de nosotros. De forma muy sintética, esas fuentes endógenas son la expansión del sector de la construcción y la fortaleza de la demanda interna, fundamentada esta última en la creación de empleo.

Los principales riesgos, que suponen un freno al crecimiento, están, por un lado, en el comportamiento del sector exterior, que se ha retraído por la revalorización del euro y sobre todo por la situación de Alemania y Francia. Por otra parte, en el hecho de que vamos a cambiar el escenario donde opera nuestra economía con la incorporación de diez nuevos países a partir de mayo y con una disminución notable de los fondos de convergencia a partir de 2006.

Me he referido a España pero la situación no es muy distinta si nos centramos en la Comunidad Valenciana. La ampliación de la Unión significa la incorporación de 75 millones de ciudadanos, con un PIB medio en torno al 40% del PIB medio actual de la Unión. Son países, por tanto, que tienen un amplio recorrido que realizar hacia la convergencia y que sustituirán a países como el nuestro en la recepción de fondos de cohesión, para facilitar ese proceso.

España y, en concreto, la Comunidad Valenciana, podría pasar de ser receptora de fondos a probable suministradora de una parte de los que Europa destine a sus nuevos miembros. El argumento es el mismo que nos benefició a nosotros en su día: en la medida que ingresen más países en la Unión Europea, ampliaremos el potencial mercado de consumidores y usuarios de los actuales miembros. Pero, para ello, es necesario incrementar su capacidad adquisitiva, consolidar su estabilidad política desde presupuestos democráticos y evitar los desequilibrios regionales dentro de la Unión.

Es decir, nos encontramos en un momento histórico que plantea ciertas amenazas al proyecto europeo y, por ende, a nuestras empresas pero que, al mismo tiempo, nos ofrece un cúmulo de oportunidades si sabemos aprovechar nuestras fortalezas y anticiparnos en la construcción del nuevo modelo de crecimiento que exige la nueva situación.

Debemos cambiar el modelo de crecimiento enfocándolo hacia criterios de competitividad. ¿Qué es exactamente la competitividad? Según la OCDE, la competitividad es la capacidad de un país para, en condiciones de mercado

abierto, producir bienes y servicios que soporten la competencia exterior, al tiempo que hace crecer su renta nacional y genera empleo sostenible.

Por lo que se refiere a las empresas, la competitividad no depende sólo de su capacidad competitiva, sino también de la interacción de sus capacidades con las capacidades del entorno en el que desarrolla su actividad.

Esto nos lleva automáticamente a plantear nuevas fórmulas en los sistemas de producción de nuestras empresas y explica el fenómeno de la deslocalización. Ante todo, quiero restar dramatismo a esta situación que ahora nos afecta como anteriormente afectó a otros países desarrollados. Nosotros, tanto España como la Comunidad Valenciana, hemos sido receptores de inversiones extranjeras que buscaban mano de obra barata donde producir, pero mantenían su centro de decisión, su I+D y su comercialización fuera de nuestras fronteras.

Ahora muchas de esas compañías plantean desplazar la producción a países con niveles salariales mucho más bajos y con menores exigencias normativas, tanto laborales como medioambientales. Les resulta más barato producir en China o la India que en España.

¿Cuál es el reto para nosotros? Precisamente aprovechar las oportunidades de la globalización para internacionalizar nuestras empresas. Es decir, hagamos una clara apuesta por un modelo de mano de obra más cualificada; por desarrollar procesos que aporten más valor a nuestros productos y servicios; por la calidad, la innovación, el diseño y por una imagen de marca reconocida. Apostemos por una gestión más dinámica de nuestras empresas y una comercialización más adecuada a un mercado global. Y apoyemos el crecimiento de los nuevos países de nuestro entorno porque son magníficos espacios donde invertir hoy y donde vender mañana.

La ampliación de la Unión Europea nos abre las puertas a un mercado emergente y próximo, por un lado, y a un lugar donde fabricar determinados bienes con mano de obra cualificada y más barata, por otro. Con la ventaja de que son países de un nivel cultural alto y cercano al nuestro. No sólo por criterios de cooperación, que desde CIERVAL hemos venido defendiendo insistentemente, sino por el propio interés de nuestro tejido empresarial, hay que mirar a los nuevos diez miembros como una gran oportunidad de crecer competitivamente.

Pero el modelo no se acaba aquí. El factor de la productividad es clave para ser competitivos. Y la productividad depende básicamente de tres variables: la inversión en capital tecnológico; la inversión en I+D+i y la inversión en educación y formación. Todo ello redundará en procesos de calidad, que elevan el listón de nuestras empresas y pertrechan a nuestra economía para afianzarse en un sistema basado en la gestión del conocimiento.

En tecnología, en maquinaria, hemos avanzado mucho en los últimos años. En I+D+i, tenemos el referente de Europa: la Comunidad Valenciana dedica el 0,81% de su PIB a este capítulo, frente al 1,03 del conjunto español y casi el 2% de la media europea. En cuanto a la formación, debemos seguir invirtiendo para acercarnos a nuestros socios europeos.

Luego la apuesta está clara: Hay que realizar un gran esfuerzo en I+D+i y en elevar el nivel formativo de nuestros trabajadores. Y ésta es tarea de todos: de las Administraciones públicas y de los agentes sociales, tanto organizaciones empresariales como sindicatos. Creo que todos coincidimos en esta necesidad. Quizá sea el momento de abrir un profundo debate para poner en marcha, cuanto antes, las medidas necesarias.

Existe otro gran reto en el horizonte, y con ello finalizo, que también nos preocupa. Me refiero al Protocolo de Kioto. Nadie duda de la importancia de crear normas medioambientales que preserven los limitados recursos del planeta. Pero, tal vez debemos plantearnos si es admisible que existan países que no las cumplan y, lo que es peor, hagan de ello una ventaja competitiva frente a quienes nos hemos comprometido a cumplirlas.

La reducción de emisiones obliga a las empresas a costes adicionales relevantes. En la Comunidad Valenciana tenemos un ejemplo claro con el sector azulejero, pero hay otros sectores afectados. Es necesario que Kioto sea una referencia y una exigencia para todos los países del mundo. Tanto los desarrollados como los emergentes. Porque, de lo contrario, no sólo será ineficaz sino que, insisto, muchas economías se resentirán mientras que otras se benefician de su falta de compromiso con el futuro de un entorno que es responsabilidad de todos.

Europa se ha comprometido con Kioto pero el debate está abierto y candente, porque el control de emisiones se centra básicamente en la industria y no en otros sectores y porque no afecta a todos los países por igual. Quizá sea el momento de retomar el fondo del problema y replantearlo con mayor rigor e implicación de todos los gobiernos y todos los ciudadanos del mundo. La globalización también debe ser eso.

Y, para concluir, quiero ofrecer un mensaje muy positivo al conjunto de pymes que integran nuestro tejido empresarial. Se abre para ellas un marco con el que soñábamos todos hace escasamente una década : la posibilidad de aprovechar el crecimiento generado para fortalecer ese tejido empresarial, tanto con las inversiones que he reseñado como con apuestas por un incremento de tamaño, mediante fórmulas imaginativas que no necesariamente pasan por las tradicionales fusiones. Podemos crecer uniéndonos estratégica y tácticamente para competir en el exterior, e incluso para producir determinados bienes de forma conjunta. Podemos compartir I+D+i. Y, sobre todo, nuestras pymes pueden ser grandes proveedoras de multinacionales que, como la Ford, han decidido quedarse en la Comunidad Valenciana porque confían en la capacidad de un parque de pequeñas y medianas empresas enormemente cualificado y competitivo.